



El Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977 en Bogotá

Las clases subalternas contra el modelo hegemónico de ciudad

Frank Molano Camargo¹





RESUMEN: El presente texto analiza la protesta popular desarrollada en Bogotá el 14 de septiembre de 1977, la acción colectiva urbana más importante de la segunda mitad del siglo XX en Colombia. Aunque el Paro Cívico tuvo alcances de orden nacional, el documento analiza la protesta en Bogotá, por haber sido esta ciudad el escenario principal de la movilización social. El escrito plantea la relación entre la movilización popular del 14 de septiembre de 1977 y las dinámicas de inconformismo que las clases subalternas de la ciudad (obreros, habitantes de los barrios populares, empleados públicos, vendedores ambulantes, jóvenes de barrios populares y sectores de la pequeña burguesía urbana) habían acumulado durante la década de 1970. Este acumulado se puso en juego en septiembre de 1977, confrontando el orden económico, político, y simbólico materializado en el modelo urbano que las clases dominantes estaba desarrollando en Bogotá y que apuntaba a desestructurar las organizaciones sociales y los espacios de vida de los sectores populares urbanos. En la primera parte del trabajo se hace una reflexión sobre las diversas miradas analíticas que han discutido el PCN del 14 de septiembre en el marco de la protesta urbana en Bogotá. En la segunda parte se presenta el contexto histórico de la ciudad y el país, evidenciando la polarización social existente en el periodo 1974-1977. En la tercera parte se propone un análisis de las principales contradicciones sociales presentes en la ciudad y, finalmente, se presentan las dinámicas de la lucha popular urbana puestas en escena en la protesta urbana antes, durante y después del 14 de septiembre de 1977. En la última parte se propone el análisis de las interpretaciones de los principales actores socio-políticos de la época sobre la jornada.

PALABRAS CLAVES: Modelo de desarrollo urbano, movimientos sociales, paro cívico, protesta urbana.

ABSTRACT: The present text analyzes the popular protest developed in Bogotá in September 1977, the most important urban collective action in the second half of the XX century in Colombia. Although the civic mobilization had reaches of national order, the document analyzes the protest in Bogotá. The city was main scenario of the social mobilization. The writing outlines the relationship between the popular mobilization of September 1977 and dissents dynamics that the subordinate classes of the city had accumulated during the decade of 1970 (workers, inhabitants of the popular neighbourhoods, employees publics, informal salespersons, young of popular neighbourhoods and sectors of the small urban bourgeoisie). This cumulative one put at stake in September 1977, confronting the economic, political, and symbolic order materialized in the urban pattern that the dominant classes were developing in Bogotá and that it aimed to destroy the social organizations and the spaces of life of the urban popular sectors. In the first part of the work a reflection is made on the diverse analytic looks that the PCN of September 14 has discussed in the mark of the urban protest in Bogotá. In second part it is presented the historical context of the city and the country, evidencing social polarization in the period 1974-1977. In third part article proposes an analysis of the main social contradictions present in the city and, finally, the dynamics of the on urban popular fight are presented before in scene in the urban protest, during and after September 14 1977. Finally, article proposes the analysis of main socio-political actors in this urban phenomenon.

KEY WORDS: Urban development model, social movements, civic mobilization, urban protest.

Artículo recibido: 2010/08/25.

Artículo aprobado: 2010/09/10..

Página anterior:

1 Docente de la Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Introducción

Según Medófilo Medina, el Paro Cívico es un tipo de protesta urbana, diferenciada de otras manifestaciones de inconformismo popular, como las huelgas y las marchas, en razón a rasgos distintivos como la amplitud en la participación de diversos sujetos y clases sociales de la ciudad, la articulación de problemas específicamente urbanos, con tendencias del orden político y económico nacional, trascendiendo lo puramente coyuntural². Además Jaime Carrillo Bedoya, define los paros cívicos en Colombia como la paralización total o casi total de las actividades de una ciudad para exigir al gobierno una solución a los problemas relacionados con los servicios públicos, problemas que afectan a la mayor parte de la población³.

Para abordar el análisis del Paro Cívico Nacional, en adelante PCN, se asumen herramientas del análisis de clase de la protesta urbana, considerando que las dinámicas urbanas están cruzadas de manera fundamental por la lógica de estructuración capitalista, los proyectos territoriales de las clases dominantes y las perspectivas de resistencia de las clases subalternas. En este sentido cuatro preguntas orientan la elaboración del trabajo: ¿Desde qué perspectivas de análisis se ha abordado el estudio del PCN? ¿Qué tipo de proyectos de ciudad se habían puesto en juego en la década de 1970? ¿Qué acumu-



lados políticos y sociales pusieron en juego las clases subalternas urbanas en el PCN? y ¿por qué las clases dominantes reprimieron tan brutalmente la inconformidad popular?

Perspectivas de análisis sobre la protesta urbana de septiembre de 1977

En el presente trabajo se discuten las dos perspectivas principales desde las que se ha analizado el Paro Cívico. La primera ha sido presentada por los académicos cuyo marco analítico está relacionado con la visión del Partido Comunista Colombiano.⁴ Álvaro Delgado analiza la relación entre el paro cívico y las luchas sindicales en un amplio periodo histórico del siglo XX y de manera particular, la conducción del movimiento sindical en las jornadas de septiembre; Medófilo Medina presenta su investigación sobre los paros

2 Medófilo, Medina. *La Protesta Urbana en Colombia en el siglo veinte*. Ediciones Aurora, Bogotá, 1984, p. 14.

3 Carrillo Bedoya, Jaime. *Los Paros Cívicos en Colombia*. Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1981, p. 13

4 Alape, Arturo. Un día de septiembre, Testimonios del Paro Cívico 1977. Bogotá, Ediciones Armadillo, 1980. Delgado, Álvaro. "El paro cívico nacional", *Estudios Marxistas*, No. 15, 1978. Medina, Medófilo. "Los paros cívicos en Colombia (1957-1977)", *Estudios Marxistas*, No. 14 1977. Medina, Medófilo. *La Protesta Urbana en Colombia en el siglo veinte*, Ediciones Aurora, Bogotá, 1984.



cívicos y las protestas urbanas en varios períodos de la historia de Colombia y elabora la primera investigación sistemática sobre el Paro Cívico en la historiografía colombiana, planteándola como la más importante protesta urbana de la segunda mitad del siglo XX; y Arturo Alape aporta uno de sus trabajos pioneros de tipo testimonial, en el que recoge valiosa información, tanto de protagonistas directos: dirigentes sindicales, habitantes de los barrios populares, como fragmentos de la prensa de la época y transmisiones de programas de radio.

Estos autores proporcionan información valiosa, fuentes inéditas, reflexión desde la experiencia directa en los sucesos del paro y claves argumentativas sugerentes. El marco argumental común con que estos análisis abordan el Paro Cívico es su caracterización como movilización obrero-popular, de carácter económico y político, cuya fuerza dirigente fue la clase obrera agrupada en torno a la Central Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC), conducida por el Partido Comunista Colombiano (PCC). Se trata de *textos de época*, marcados por la mentalidad vanguardista del PCC, que orienta la explicación histórica hacia su papel como la fuerza más consecuente, mientras que las otras fuerzas sindicales (CTC, UTC, Sindicalismo Independiente) y políticas, particularmente los maoístas, son relegadas al papel de agentes ocasionales, vacilantes, cuando no, sabotadores del paro cívico.

La segunda perspectiva ha sido desarrollada principalmente en los trabajos de Alfonso Torres Carrillo⁵ y Mauricio Archila Neira⁶.

Alfonso Torres Carrillo, analiza las protestas sociales urbanas de la década de 1970 como resultado de la presencia de nuevos grupos de izquierda, otras luchas sociales, diferentes a la sindical, radicalización de sectores de la iglesia católica, nuevas generaciones de pobladores urbanos. Este autor se distancia del análisis marxista de clase y opta por la perspectiva de la configuración de las identidades de las organizaciones y movimientos sociales, aportando otras herramientas analíticas para comprender las luchas urbanas. Por su parte, Mauricio Archila Neira, en el análisis sobre la protesta social en Colombia, concluyendo que el PCN se trató del mayor evento de masas entre 1958 y 1990, y que fue más una acción cívica que propiamente laboral, a pesar de haber sido convocada por las centrales obreras.

La protesta popular urbana del 14 de septiembre de 1977 fue un desafío a la estructura de poder de las clases dominantes, las clases subalternas, acudiendo a sus tradiciones de lucha, identidades e intereses confluyeron y articularon un sentido colectivo de oposición al proyecto de dominación materializado en el modelo de ciudad que las clases dominantes buscaron imponer durante la década de 1970. En esta perspectiva son valiosos los planteamientos desarrollados por Jaime Carrillo Bedoya, al analizar los paros cívicos y el PCN, como una de las formas de lucha que durante la década de 1970, permite a los sectores populares construir su identidad clasista y articular las luchas obreras, con las luchas contra el alto costo de la vida y los problemas del consumo que afectan a amplios sectores sociales⁷.

5 Torres Carrillo, Alfonso. "Experiencias organizativas..."

6 Archila Neira, Mauricio. *Idas y venidas, vuelta y revueltas. Protestas Sociales en Colombia. 1958 - 1990*, CINEP, Bogotá, 2003. "El Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977". CEPA. Bogotá, 2007, pp.10 - 13,.

7 Carrillo Bedoya, Jaime. *Los Paros Cívicos...*, p. 23.



El contexto histórico del Paro Cívico

Para reconstruir el escenario de la lucha de clases que da origen al Paro Cívico, se propone un análisis de dos dinámicas históricas: por una parte los rasgos básicos del orden económico y político que los grandes monopolios capitalistas colombianos (en adelante gran burguesía) agenciaron en la década de 1970 y particularmente en el cuatrenio 1974-1978; y por otra, la territorialización de la lucha de clases en el espacio urbano de Bogotá.

El proyecto hegemónico de la década de 1970.

El proyecto político nacional, que empezaba a emerger con posterioridad al Frente Nacional, debe ser entendido como un conjunto de prácticas hegemónicas⁸, cuya estructura política, liderada por el gobierno de López Michelsen buscó viabilizar un nuevo modelo económico: la primera fase del neoliberalismo.

El régimen de acumulación

La década de 1970 significó, en términos económicos, el inicio de un régimen de acumulación comandada por los grandes monopolios privados y guiado por la política neoliberal. En el decenio, la granburguesía colombiana consolidó el proceso de centralización y concentración de capitales que dio paso a los grandes monopolios que desde entonces han orientado la vida económica.

Los grandes monopolios tuvieron su proceso de consolidación en las décadas de

1960 y 1970. El Grupo Santodomingo, al mando de Julio Mario, primo hermano de López Michelsen, se consolida al convertirse en el socio fundamental de la empresa Bavaria. Es tal su poder que durante el gobierno de López el Ministro de Gobierno, Alfredo Araújo Grau, proviene de la Junta Directiva de Bavaria. Otro tanto ocurrió con el Grupo Ardila Lulle, cuyo dirigente conservador, logró hacerse al monopolio de la industria de gaseosas durante la década de 1970. En la capital, aparece el Grupo Bogotá, monopolizando el sector financiero y la industria cementera, alrededor del Banco de Bogotá, Seguros Bolívar y Colseguros y Cementos Samper. Apellidos como Soto del Corral y Samper fueron los tradicionales de este grupo. Durante el cuatrenio, aparecerá el grupo Grancolombiano, comandado por Jaime Michelsen Uribe, familiar del presidente, dedicado a la especulación financiera. Junto a estos grupos de la granburguesía criolla, consolidan su presencia los grupos imperialistas Rockefeller y Morgan.⁹

Este proceso de concentración y centralización económica fue posible gracias a los tres ejes de acumulación que se viabilizaron en ese momento: la economía formal de los grandes grupos monopólicos criollos centrados en el capital financiero, la economía de las multinacionales que llegaron con la oleada de inversión extranjera de 1960 y la naciente economía ilegal de mafias que empiezan a consolidarse alrededor del contrabando, las esmeraldas y la marihuana. Este régimen de acumulación estuvo amparado por la protección estatal frente a la competencia internacional y a las presiones de los trabajadores por el alza de salarios.

8 Poulantzas, Nicos. *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*. México, Siglo XXI, 1977.

9 Silva Colmenares, Julio *Los Verdaderos dueños del país*. Bogotá, Fondo Editorial Suramericana 1977.





Además el gobierno de López Michelsen empezó la gradual implementación de las medidas neoliberales. Su lema fue convertir a Colombia en el “Japón de Suramérica”, desarrollando la economía exportadora y beneficiando a los monopolios capitalistas criollos y extranjeros. En otros países del continente, este modelo fue impulsado tras brutales golpes militares. El comercio exterior colombiano fue liberado ampliamente, los aranceles tuvieron una baja de 70% en 1970 a 33% en 1978, ocasionando el crecimiento de las importaciones y efectos en la desindustrialización del país. Simultáneamente, las medidas del gobierno ayudaron a fortalecer el sistema financiero, la experiencia exitosa del sistema UPAC creado por el gobierno de Misael Pastrana Borrero, es generalizada por la administración López al resto del sistema financiero por medio de certificados de cambio y Títulos de Participación del Banco de la República.¹⁰

Como lo ha señalado Estrada Álvarez, junto a la tendencia a la financiarización del capital, el principal rasgo de esta fase capitalista, es la articulación creciente entre formas legales e ilegales de acumulación. A una economía relativamente cerrada y con problemas de la acumulación capitalista, el

capital encontró nuevas formas de rentabilidad a partir de procesos de reestructuración económica y economía ilegal.¹¹ También Kalmanovitz ha señalado que entre 1974-83 la economía exportadora se mostró especialmente débil y las exportaciones dinámicas no salieron de las fábricas, sino de la economía ilegal de las esmeraldas, la marihuana y la cocaína, que se fortalecieron en el escenario desde las postrimerías de 1974, cuando caían las demás exportaciones y las clases dominantes decidieron hacerse las de la vista gorda frente a tan novedosos negocios.¹²

Para imponer el modelo económico, la granburguesía promovió una alta tasa de inflación, carestía y represión contra los trabajadores que reclaman alza de salarios. En esta pugna de intereses, fue importante el gobierno de López Michelsen que inició su periodo con el plan de desarrollo económico social 1975 - 1978 “Para Cerrar la Brecha”, reconocido también por el lema de “gobierno del mandato claro” cuyo objetivo planteado desde las jornadas electorales, buscaba frenar la tasa de inflación, como medida para evitar el deterioro de los salarios. Sin embargo los sectores populares veían cómo los

10 Kalmanovitz, Salomón. Economía y Nación, *Una breve historia de Colombia*. CINEP, Universidad Nacional, Bogotá, Siglo XXI Editores 1988. p. 475

11 Estrada Álvarez, Jairo. “Capitalismo Criminal y organización mafiosa de la Sociedad”, *Revista Cepa* No. 3. 2007, p. 34.

12 Kalmanovitz, Salomón *Desarrollo de la Agricultura en Colombia*, Bogotá, Editorial La Carreta, 1978. p. 118.



beneficios de las bonanzas exportadoras (café, marihuana, esmeraldas y contrabando) fueron a parar a las arcas de las clases dominantes, mientras la carestía producto de la inflación galopante, amenazaba la vida de los trabajadores y las masas populares. En junio de 1977 el periódico El Tiempo reveló que el costo de vida había aumentado un 42% en 12 meses para los obreros y un 37% para los empleados. El DANE informó en el mismo período, que el precio de los alimentos se había incrementado en 50% y el de otros productos de primera necesidad (vestidos, vivienda, etc.) en 255%.

Para 1976, el periódico de izquierda Tribuna Roja denunciaba que mientras los monopolios y los bancos incrementaban sus ganancias entre 35 y 200%, en los últimos 6 años el salario real de los trabajadores colombianos había disminuido su capacidad adquisitiva en 50% y que por tanto, “Las luchas que libran los asalariados de nuestro país por mejores sueldos, están más que justificadas y buscan compensar la antipopular política económica que sostiene este estado de cosas.”¹³

El orden político lopista: antipopular, autoritario y pionero de la narcopolítica

Los balances realizados por la prensa burguesa, en los homenajes al recientemente fallecido expresidente López Michelsen, catalogan su mandato como de transición entre el régimen bipartidista excluyente del Frente Nacional y la democratización del Estado. Desde una perspectiva no hagiográfica, el régimen de López puede entenderse como el resultado de la concreción de un modelo político antidemocrático, necesario para viabilizar

la concentración y centralización del capital y restringir la capacidad organizativa de los trabajadores. El gobierno tuvo la siguiente actitud hacia las clases sociales: garantías a la granburguesía, dándole varias carteras ministeriales a representantes de los grupos monopólicos; neutralización de las clases medias con prebendas, provenientes de la ampliación de las redes clientelistas del Estado, y represión para con los trabajadores.

En la primera fase de su gobierno, López nombró como Ministra de Trabajo a María Helena de Crovo, antigua militante del Movimiento Revolucionario Liberal MRL, quien de manera ambigua trazó medidas contradictorias como dar estatus de legalidad y personería jurídica a la CSTC en 1975, y a la vez considerar que la actividad huelguística de los sindicatos era estimular la subversión. A partir del auge huelguístico de 1976, la política laboral se hizo más represiva¹⁴, en octubre fue nombrado como Ministro de esta cartera Oscar Montoya Montoya, gobernador de Antioquia en 1975, quien se enfrentó a los trabajadores y sus sindicatos. Montoya nombró como Secretario General del ministerio al joven Álvaro Uribe Vélez (25 años), quien desde entonces se convertirá en la mano derecha de Montoya en la represión a los trabajadores. Uribe, pasó en 1978, a ser el director de la Aeronáutica Civil, y luego alcalde de Medellín. Varios documentos y libros han documentado las relaciones entre Uribe y los narcotraficantes antioqueños¹⁵. Durante el gobierno de López se sentaron las bases

14 Pecaut, Daniel. *Crónica de cuatro décadas de política colombiana*. Bogotá, Editorial Norma 2006, p. 256

15 Contreras Joseph y Garavito Fernando, *Biografía no autorizada de Álvaro Uribe Vélez (El señor de las Sombras)*, Editorial Oveja Negra, Bogotá, 2002, Vallejo Virginia, *Amando a Pablo, Odiando a Escobar*, Ed. Mondadori. 2007.

13 Tribuna Roja, 26 de marzo 1977 No 26.



del proyecto autoritario y mafioso que se impondrá en Colombia 30 años después.¹⁶

Otro aspecto del carácter antidemocrático del gobierno de López, fue el incremento del poder de los militares, quienes aprovecharon la oleada golpista que recorría el continente, para imponer la doctrina anticomunista de “seguridad nacional” para orientar la relación entre Estado y sectores subalternos, la tesis de la conducción militar del Estado, para hacer frente a la amenaza de la subversión comunista. Aunque en el gobierno de López se vivió una crisis que llevó a la separación del cargo de Ministro de defensa en 1976 al General Álvaro Valencia Tovar, de todas maneras los militares ganaron gran autonomía para el manejo del orden público, el nombramiento de alcaldes militares y la casi permanencia del estado de sitio para controlar la protesta social. La tendencia hacia una conducción militar del Estado se hizo evidente en el tratamiento represivo de las luchas sindicales, y de manera particular del PCN del 14 de septiembre de 1977.

Al lado de la represión se reprodujo otra de las instituciones constitutivas del poder de las clases dominantes: el clientelismo. Francisco Leal Buitrago¹⁷ analizó cómo el clientelismo reemplazó el sectarismo partidista y en nombre de la descentralización creó entes paralelos o instituciones especializadas a través de las cuales creció la burocracia y se pusieron a disposición de intereses privados, particularmente de terratenientes y clases dominantes regionales. El Congreso se transformó en el principal promotor del clientelismo hacia las regiones y municipios y mediante la feria



de los recursos presupuestales del Estado. A su vez el Ejecutivo, y esto fue notorio en el gobierno del “mandato claro”, se limitó a mantener su estabilidad atendiendo las presiones de los monopolios económicos.

Es decir, se trataba de un orden político que no permitía a los sectores populares canalizar y viabilizar sus demandas por fuera de las redes clientelistas, que además solo cobijaban a sectores minoritarios, lo que fue creando una condición de movilización y radicalización, alimentada por las propuestas de la izquierda, que aunque pequeña, tenía gran capacidad de propaganda y difusión de su ideario radical anticapitalista.

Transformaciones urbanas en Bogotá durante la década de 1970

El modelo urbanístico colombiano se trastocó en la década de 1970¹⁸. De un país con cuatro ciudades relativamente equilibradas y con funciones casi especializadas, se pasó a la preponderancia de Bogotá que empezó a cumplir tres funciones estratégicas para la

16 Ospina, E., Libardo *La otra cara del narcotráfico*. http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/8/8_1721481056.pdf

17 Leal Buitrago, Francisco. “El sistema político del clientelismo”. En *Análisis Político* 8. 1989, p. 9

18 Gouëset, Vincent. *Bogotá, nacimiento de una metrópoli; la originalidad del proceso de concentración urbana en Colombia en el siglo XX*. Bogotá, Tercer Mundo, 1998.



reproducción de la economía capitalista y el modelo político: centro político de las decisiones estatales y de gobierno; centro industrial, comercial y de servicios clave para el desarrollo capitalista y centro de migraciones poblacionales que dispararon el crecimiento demográfico de la capital.

La política urbana de López implicó la disminución de la inversión pública en la vivienda popular y el énfasis en la construcción de infraestructura para el desarrollo empresarial, para esto se anexó el instituto de Crédito Territorial ICT al Banco Central Hipotecario, al tiempo que se elevaron los impuestos de valorización en los sectores en los que se construían avenidas y otras obras urbanas, transfiriendo esos impuestos al sistema bancario, que a través de las corporaciones de ahorro y vivienda debería promover planes de vivienda popular¹⁹. Este nuevo modelo urbanístico, en el que los monopolios privados tenían un papel central fue desarrollado en las principales ciudades y de manera particular en Bogotá.

Para imponer el modelo de ciudad, las clases dominantes necesitaban neutralizar y controlar a las clases subalternas, el mecanismo privilegiado, no fue la ampliación de la participación ciudadana, sino la criminalización de los sectores populares, de sus demandas, luchas y organizaciones.

Según los censos de población realizados en 1964 y 1973, la ciudad creció de 1.697.311 habitantes a 2.868.123 habitantes, casi un millón en 10 años (ver tabla No. 1), y pasaba de 3 millones en 1977. Este crecimiento estuvo acompañado de lo que el investigador del Banco Mundial, Rakesh Mohan²⁰, denominó una fuerte segregación socio-espacial. Haciendo uso de la nascente teoría del capital humano, el investigador hindú encontró que los pobres, la población de menores ingresos, habitaba en las zonas más deprimidas de la ciudad, con menor infraestructura social, sin que existieran de parte de los gobernantes locales políticas que rompieran el círculo de la pobreza.

Tabla No. 1
Crecimiento de la población bogotana en contraste con el crecimiento nacional

AÑOS	POBLACION COLOMBIANA	% URBANO	POBLACION BOGOTA	%
1938	8.702.000	31	330.000	3.8
1951	11.548.000	39	660.000	5.7
1964	17.485.000	52	1.100.000	9.5
1973	22.500.000	60	2.900.000	12.7

Fuentes: Censos de 1938, 1951, 1964 y 1973

19 Carrillo Bedoya, Jaime. *Los Paros Cívicos...*, p. 44

20 Mohan, Rakesh. Población, ingresos y empleo en una metrópoli en desarrollo: Un análisis espacial de Bogotá, Colombia. *Estudio financiado por el Banco Mundial y publicado por la Cámara de Comercio*. Noviembre de 1979, p. 34





Se trataba de la territorialización de las contradicciones y antagonismos de clase. No en vano, algún periodista mencionó que Bogotá era una Versalles en el norte y una Calcuta en el sur. El Investigador R. Mohan, decía que en la ciudad “una persona por nacer y criarse en un barrio pobre de la ciudad, tiene que ir a una escuela de baja calidad, aprender a tener pocas aspiraciones, desarrollar una red pobre de contactos”.²¹

Las clases dominantes se esforzaron por darle a la metrópoli una lógica de crecimiento que urbanísticamente apoyara la reproducción del capital. El modelo hegemónico de ciudad se desarrolló a partir de tres estrategias: infraestructura y equipamiento para viabilizar la consolidación de los monopolios; la expansión y creciente centralidad del capital financiero, que reemplazó al Estado en la construcción y financiación de la vivienda; una política fiscal a partir del impuesto predial y el de valorización, generados a comienzos de la década de 1970, y que afectaban principalmente a los habitantes de los barrios populares.

El ente burocrático creado para la transformación urbanística fue el Instituto de Desarrollo Urbano IDU, que proyectó lo que sería la columna vertebral de la ejecución de grandes obras de infraestructura en la Capital de la República. Entre 1972 y 1974 se discutió el controvertido Programa de Inversión para el Desarrollo Urbano de la Zona Oriente de Bogotá (Piduzob), cuyo proyecto bandera fue la construcción de la Avenida de los Cerros (hoy Avenida Circunvalar), con millonarios créditos internacionales y una arremetida para desalojar a los incómo-

dos²² 300.000 habitantes pobres de la zona centro oriente de Bogotá.

La lucha contra la Avenida de los Cerros marcó gran parte de la protesta urbana entre 1972 y 1974, los habitantes de los barrios se enfrentaron a la Alcaldía, la oficina de Planeación Nacional y los grandes propietarios de tierras urbanas. Finalmente el proyecto se llevó a cabo con importantes transformaciones, especialmente en cuanto al trazado de la avenida y sin el apoyo del Banco interamericano de Desarrollo, que cuestionó la ausencia de propuestas sociales integrales de desarrollo urbano. A pesar de que los comités de pobladores se desmovilizaron, sus lecciones, formas organizativas y demandas fueron incorporados por otros movimientos y paros cívicos desarrollados en Bogotá en los años siguientes.

Tendiente a la conurbación de la capital con los municipios aledaños y a resolver el problema de la movilidad de los trabajadores como exigencia de los capitalistas, durante el periodo 1974-1978 se realizaron grandes avenidas como la Boyacá, Ciudad de Quito, Ciudad de Lima, Caracas, Autopista Medellín, la ampliación de la Avenida Primero de Mayo y la carrera Séptima. Simultáneamente la gran burguesía realizó marcas simbólicas y materiales de su poderío en la ciudad: en 1970 se inauguró la torre Avianca en pleno centro de la ciudad, en 1973 se estableció la Cervecería Bavaria de Techo, y en abril de 1976 se inauguró el primer centro comercial de la capital: Unicentro en el norte de la ciudad.

22 Se trataba de una zona altamente favorable a Rojas Pinilla, en las elecciones de 1970, el 83% de los votos obtenidos por Rojas Pinilla, provenían de este sector de la ciudad. Grupo de Estudios José Raimundo Russi, *Luchas de clases por el derecho a la ciudad*, Editorial Ocho de Junio, Medellín, 1975, p. 23.

21 *Ibid.*, p. 39





El modelo de construcción de vivienda giró de la planeación y la construcción estatal, hacia la ingerencia de los monopolios financieros, los que con el sistema UPAC, las corporaciones de ahorro y vivienda y el modelo de Ciudad Inmobiliaria obtuvieron jugosas ganancias, relegando a un segundo plano los temas claves del planeamiento, la orientación de la inversión pública y el manejo público del suelo.

En este modelo urbanístico, en el que se privilegia el interés privado monopolista, se antagoniza la forma de vida de pobres y ricos, en medio de un sentimiento nacional de frustración ante las promesas y expectativas generadas por el gobierno del mandato claro. Tales circunstancias fueron generando en la década de 1970 y de manera particular, en el periodo 1974-1977, un conjunto de contradicciones sociales y de clase, que se articularon en el estallido popular de septiembre de 1977.

Un elemento a tener en cuenta es el papel jugado por el alcalde liberal Bernardo Gaitán Mahecha, (1976 – 1978), quien desarrolló una de las administraciones más polémicas de la época, por los diferentes casos de corrupción, favorecimiento de intereses de los capitalistas financieros, del cemento, del transporte y por el incremento en la represión

de las demandas populares. A continuación se hace una relación de las principales luchas populares urbanas en este periodo.

Las luchas populares en Bogotá 1974 - 1977

En la década de 1970 dos tipos de lucha librarán las clases subalternas de la ciudad²³: una derivada de la lucha contra el capital, cuyo escenario es el lugar de trabajo, así que los intereses en pugna gravitan en torno a las condiciones de trabajo (salario, jornada laboral, condiciones laborales, defensa de la organización gremial); y otra, en torno a las condiciones del consumo colectivo (servicios públicos) e individual (sobrevivencia en la pobreza), cuyo escenario son los barrios populares. El estudio de Rakesh Mohan²⁴, encuentra que los barrios periféricos del oriente, el sur, el occidente y el enclave de pobreza del nororiente, corresponde a los barrios de residencia de los obreros, los trabajadores informales, los desempleados y en general la población que recibe los menores ingresos.

La Revista Alternativa, documentaba para 1978, las condiciones sociales de los habitantes de uno de los barrios populares más combativos en la década de 1970: el barrio Guacamayas en el suroriente de Bogotá, construido a comienzos de esa década por el gobierno distrital como plan piloto de destugurización. Se trataba de 120 casas, (una pieza de 9 metros cuadrados más una pequeña cocina y un baño), en las que vivían un promedio de 7 personas por vivienda. El transporte era limitado y las tarifas de elec-

23 Cansen, Roel. *Vivienda y luchas populares en Bogotá*, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1978, p. 178

24 Mohan, Rakesh. "Poverty, Distribution of Income, and Growth", en op. cit. págs. 73 - 95



tricidad demasiado elevadas. Los habitantes eran para entonces obreros de obras públicas, algunos obreros industriales, vendedores ambulantes, emboladores, agentes de policía, madres cabeza de familia, numerosos jóvenes, algunos estudiantes de bachillerato²⁵.

Así en el espacio urbano de la capital se tejieron los intereses compartidos de los dueños de las viviendas, los inquilinos, los pequeños tenderos, los estudiantes de secundaria, los trabajadores informales, y claro, los obreros. Se trataba de defender el derecho a la adjudicación, utilización y organización del espacio urbano, para lo cual deben confrontar los intereses del gobierno y de otras clases que se apropian del espacio urbano, como el empresariado, las nacientes constructoras, el capital financiero, los terratenientes urbanos y los especuladores de tierras y viviendas.

De las diversas luchas de clase por el derecho a la ciudad que aparecen en el periodo estudiado, se analizarán, por su relación con el Paro Cívico, las siguientes:

- Las luchas de obreros y trabajadores en los lugares de trabajo.
- Las luchas de los trabajadores informales.
- Las luchas de los pobladores urbanos por demandas colectivas e individuales.
- Las luchas de los estudiantes y los trabajadores de la cultura.

Luchas contra el capital en el lugar de trabajo

Los obreros y trabajadores

La clase obrera, los empleados públicos y de servicios de la ciudad, se organizaron a nivel gremial, en torno a los sindicatos de las cuatro centrales sindicales (UTC, CTC, CSTC y CGT) y a las diferentes vertientes del sindicalismo independiente²⁶. A nivel nacional, la población económicamente activa era aproximadamente de 8.500.000 y una población ocupada algo por encima de los 7 millones,²⁷ y el número de trabajadores sindicalizados era aproximadamente de 1.200.000, el 16 ó 17% de la población económica activa del país. La cifra sobre obreros agremiados en las centrales se estimaba para 1979 en las siguientes proporciones: UTC 503.389, CTC 490.278, CGT, 22.810, CSTC 119.764, sindicalismo independiente 192.125. Se trataba de una gran masa de trabajadores del Estado, la banca, el comercio y los servicios públicos, y una proporción menor de obreros industriales, con una tendencia creciente de jóvenes trabajadores, determinada por la necesidad de los empresarios de elevar la

26 La Central de Trabajadores de Colombia CTC, fue fundada en 1938, orientada por el partido liberal. La Unión de Trabajadores de Colombia UTC, fue fundada en 1946, orientada por el partido conservador y por la iglesia. La Central Sindical de Trabajadores Colombianos, fue fundada en 1964, dirigida por el PCC. La Central General de Trabajadores realizó su primer congreso en junio de 1977, en la que se definió como autónoma frente al gobierno y en ruptura con la Democracia Cristiana Europea, pero inspiradas en sus tesis. El Sindicalismo Independiente, estructurado a partir de la coordinación de las más importantes federaciones sindicales nacionales como FECODE, USO, FENASITRAP, entre otras.

27 Flores Elisa. *Las transformaciones socio-demográficas en Colombia durante el siglo XX*. En: banrep.gov.co/docum/ftp/borra095.pdf. 1998



productividad del trabajo y el empleo de nuevas tecnologías²⁸.

Bogotá, contaba, según el Censo de 1973 con una Población Económicamente Activa de 1.915.000 habitantes, de la cual estaba ocupada sólo 814.000, constituida principalmente por jóvenes trabajadores. Del total de la población ocupada, el 50% recibía salarios

por debajo de los \$ 1.500 pesos mensuales, 25% ingresos entre 1500 y 4000 pesos y el 25% restante ingresos superiores; 5 mil personas con ingresos de 20.000 pesos o más. Además el censo daba cuenta de la existencia de casi 10 mil personas que viven de la renta. La ocupación por rama de la producción, se puede apreciar en la tabla No. 2

Tabla No. 2
Población Ocupada por rama de la producción

RAMA DE LA PRODUCCION	CANTIDAD
Población ocupada	814.233
0. Actividades no especializadas	15.060
1. Agricultura y caza	13.862
2. Explotación de minas	3.471
3. Industria manufacturera	177.409
4. Electricidad, gas, agua	4.165
5. Construcción	60.445
6. Comercio	134.365
7. Transportes	44.065
8. Establecimientos financieros	47.508
9. Servicios	254.609
Sin información	59.274
Cesantes	30.470

Fuente: Censo de 1973

De lo anterior se deduce que la fuerza laboral se concentra en orden de importancia en tres ramas: los servicios, la industria manufacturera y el comercio, seguidos de lejos por la construcción, el sector financiero, y los transportes.

Según la Revista Alternativa²⁹ el modelo económico impulsado por el gobierno garantizaba altas tasas de ganancia a los

empresarios, de ahí que dieran su respaldo al régimen de López, ya que al analizar los costos de producción, se encontraba que los empresarios gastaban 0.4% en costos industriales y apenas 0.15% en salarios, así que el aumento propuesto por el gobierno de un 5% en el salario mínimo, no afectaría para nada la tasa de ganancia, ni incidiría en la calidad del ingreso de los trabajadores.

En relación a la actividad sindical, la ciudad contaba apenas con un 20% de la población sindicalizada, tasa bastante baja si se tiene en cuenta que era en la capital en donde las principales centrales obreras y sin-

28 Forero Teófilo, "Problemas del movimiento sindical", *Documentos Políticos*, No. 24, marzo-abril, 1977.

29 "El Fraude del Salario mínimo", *Alternativa*, No. 126, agosto 8 al 15 de 1977, p. 7.



dicatos nacionales tenían sus sedes, a la vez que era el centro de la lucha gremial y de las manifestaciones.

Durante la década de 1970 la huelga fue la principal forma de lucha gremial, en ese momento se registró el más alto nivel de huelgas del siglo XX, teniendo un pico entre 1976 y 1977. Según el estudio de María Teresa Herrán³⁰, los principales sectores en los que se concentraron las huelgas fueron: el manufacturero (276 huelgas), el magisterio (125) y otros servicios públicos y privados (bancos, empresas agua, electricidad, comercio). Los sectores más combativos en la lucha huelguística fueron en orden ascendente: el sindicalismo independiente con el 42.5% del total, la CSTC con el 29.5%, la UTC con 16.5%, la CTC con 7.5% y la CGT con el 1%.

La oleada huelguística de 1976 y 1977, tenía que ver con la defensa del ingreso ante la inflación y la carestía. Salomón Kalmanovitz consideraba que

la política del gobierno es recalcintrante frente a los trabajadores: el 18% de alza concedido a los empleados públicos se acaba en 3 y medio meses, el 25% que logró la USO se acaba en junio y su salario real vuelve a caer. (...) Lo que deben saber los trabajadores del país es que en 1970 se les explotaba menos que hoy, cuando ganaban el equivalente a 5.744 mensuales o sea menos de un tercio de lo que devenga hoy. El mandato claro pretende consolidar esta situación de intensificación de la superexplotación capitalista. Ante esta situación son los obreros los que tienen la palabra.³¹

30 Herrán, María Teresa. *El Sindicalismo por dentro y por fuera*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1981, pp. 95 – 100.

31 Kalmanovitz, Salomón, “El curso histórico de los salarios”, *Alternativa*, 22 al 29 de mayo de 1977, No. 115. p. 15.

En el periodo 1974 – 1977, sobresalieron en Bogotá las huelgas de maestros por salarios y contra la propuesta de Estatuto Docente, la de los médicos del Seguro Social contra la reestructuración en 1976, la de los Hospitales La Hortúa, Samaritana y San Juan de Dios contra la propuesta de liquidación en 1976, la de los empleados bancarios, principalmente de los dos sindicatos más combativos: Sintrapopular (Banco Popular) y Sintracafetero (Banco cafetero), la de los trabajadores del Hipódromo de Techo (1976) y la de varias industrias manufactureras.

En este mismo periodo se produce un profundo distanciamiento entre las centrales sindicales y el gobierno de López. Al comienzo del mandato de López, la UTC y la CTC realizaron manifestaciones de apoyo al gobierno; sin embargo, a partir de 1976, se suman a la lucha contra la carestía³² defendida por la política económica del régimen, llegando a un punto de no retorno, ante la negativa de diálogo de parte del presidente López y la represión contra los trabajadores en huelga en 1977.

Durante 1977, con anterioridad al PCN se registró un número importante de huelgas, muchas de ellas con impacto en Bogotá, huelga de los médicos y otros trabajadores de los Seguros Sociales para impedir su clasificación como trabajadores públicos (que no tienen derecho a huelga); el paro nacional de FECODE, contra el Estatuto Docente; el paro del sector salud contra el plan nacional de salud que iniciaba la mercantilización del derecho a la salud; la huelga de la USO, la huelga de la Planta de Soda y de Indupalma.

32 Un hecho económico y simbólico de la carestía fue el final del pan de 20 centavos, en agosto de 1975, producto del alza en el precio de la harina, denunciada por la Asociación Nacional de Panaderos (ADEPAN) que culpó al IDEMA por no regular los precios. *El Espectador*. 29 de agosto.





Luchas de los trabajadores informales

Los vendedores ambulantes empezaron a ser un importante sector de los trabajadores urbanos, como resultado de la incapacidad del Estado y de la economía formal para albergar la creciente población aluvional que llegaba a la ciudad, dando origen a una creciente franja de trabajadores vinculados a lo que se empieza a conocer como la economía informal. Avelino Niño, líder de los trabajadores informales, describía en los siguientes términos la situación de los vendedores ambulantes:

... entradas anuales por debajo del salario mínimo para el promedio general, carencia absoluta de asistencia médica, ninguna prestación, subsidio, prima o pensión, ni mucho menos educación para sus hijos o solución al problema de la vivienda familiar. Todo esto determina que la mayoría de los vendedores habiten en zonas de invasión y en inquilinatos, y que sus hijos padezcan las secuelas del marginamiento urbano³³

Para comienzos de la década de 1970 los trabajadores informales eran un nuevo sector social en crecimiento, ocupaban va-

rios sectores de la ciudad, particularmente el centro, convertido por esta razón en escenario de disputa con el gran comercio. Así que las diferentes alcaldías trazaron medidas de ordenamiento urbano y disciplinamiento social impulsadas para defender a los grandes comerciantes agremiados en FENALCO, quienes argumentaban sobre la necesidad de “mejorar la estética de la ciudad”, “recuperar las aceras para los peatones”, “mejorar la visibilidad de las esquinas para los conductores de vehículos”.³⁴

Unos 50 mil vendedores ambulantes se organizaron en sindicatos y asociaciones, para confrontar las medidas gubernamentales tendientes al desalojo, algunos orientados por las centrales de trabajadores de los partidos tradicionales, y un combativo sector en el Sindicato Nacional de Unidad de Comerciantes Menores SINUCOM.

En la radicalización política de algunos de los sindicatos, la izquierda jugó un papel decisivo, especialmente el MOIR y Unión Proletaria (ambas de orientación maoísta). Esta última, constituyó una expresión orgánica amplia y abierta para participar en las elecciones locales de 1976: los Comités Democrático Populares Revolucionarios -CDPR, con influencia entre los vendedores ambulantes a través del Sindicato Nacional de Unidad de Comerciantes Menores SINUCOM³⁵, uno de cuyos dirigentes, Avelino Niño llegaría a ser Concejal de Bogotá por los CPPR, antes de ser cooptado por el MOIR.

Las administraciones bogotanas expedieron varios decretos de reorganización urbana, para enfrentar la fuerza de los vendedores ambulantes. En febrero de 1977 la adminis-

34 Ibid.
 35 Molano, Frank. “El imaginario maoísta, 1965-1980, como mentalidad revolucionaria en la izquierda colombiana”, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional, Bogotá. 2005.

33 “Vendedores ambulantes: Trabajar es un derecho”, Alternativa, 22 al 29 de mayo de 1977, No. 115, p. 22.

tración de Bernardo Gaitán Mahecha, expidió el Decreto 020 que imponía restricciones y sanciones a los vendedores ambulantes y estacionarios, esto provocó una serie de protestas y tensiones que estarían presentes durante el PCN.

Las luchas por demandas colectivas e individuales

Las luchas populares barriales por servicios públicos

En Bogotá, los pobladores de los barrios populares desarrollaron en la segunda mitad del siglo XX una modalidad de protesta social que se consolida durante la década de 1970, como modalidad de paro cívico. En los inicios de la década de 1960, el PCC conformó la Central Nacional Provienda para promover la invasión de terrenos públicos como mecanismo de acceso a la vivienda, dando origen a barrios como Policarpa, Las Colinas y El Gran Quindío. Sin embargo, la invasión como forma de acceso a la vivienda será reemplazada a lo largo de las décadas de 1960 y 1970 por la modalidad de los urbanizadores piratas, que combinan mecanismos de clientelismo, oportunismo y conexiones con la policía e instancias del gobierno de la ciudad. Así que las luchas populares urbanas giraran hacia la exigencia de servicios públicos, contra el desalojo de los terrenos y contra los impuestos a la valorización para financiar obras públicas.

En la primera mitad de la década de 1970 el centro de lucha barrial estuvo en los barrios orientales de la ciudad, que organizaron la protesta para oponerse a la construcción de la Avenida de los Cerros. En la segunda mitad de la década, las luchas se trasladan a los bordes sur oriental y occidental de la

urbe, como consecuencia de la resistencia de los pobladores ante la ampliación de nuevas avenidas y ante la deficiencia en la prestación de servicios de transporte. Es en estas dinámicas que aparece en Bogotá una nueva forma de acción colectiva: el paro cívico, como movilización y organización de diferentes sectores sociales, agrupados en torno a un pliego y con la capacidad de bloquear avenidas claves para el transporte y obligar a las autoridades a negociar.

En mayo de 1975, los habitantes de los barrios Kennedy y Timiza, en el suroccidente, organizaron un paro cívico exigiendo rebajas en el impuesto predial, las tarifas del servicio telefónico y la ampliación y mejoramiento de otros servicios públicos. Los pobladores de Timiza denunciaban además que el Consejo Distrital había modificado en 1974 los acuerdos que beneficiaban a los usuarios del Instituto de Crédito Territorial y la Caja de Vivienda Popular.

En junio de 1977, los habitantes de los barrios suroccidentales organizan otro paro cívico en contra los graves problemas de transporte, educación y servicio de acueducto. Aseguraban que el Distrito había incumplido convenios ya establecidos con los habitantes de Kennedy y Fontibón en la planeación de nuevas rutas de transporte.³⁶

El 27 de julio, el periódico *El Espectador* informaba que 52 barrios del noroccidente (entre ellos San Fernando, Santa Sofía, La libertad, Jorge E. Gaitán, Ferias) anunciaron un paro cívico contra el IDU, por la injusta tasa de valorización por la construcción de la Avenida Quito y la Autopista Medellín.³⁷

36 *Voz Proletaria*, 9 – 15 de junio de 1977.

37 *El Espectador*, 27 de julio de 1977.





La lucha por el transporte público

Las clases dominantes de la capital renunciaron a desarrollar un sistema masivo de transporte público y optaron tempranamente por la privatización. Mientras en 1957 la Empresa Distrital de Transporte Urbano movilizaba el 38% de los pasajeros, en 1978 representaba apenas el 2.1% de la movilización total.³⁸ El esquema de privatización posibilitó una diferenciación de clase claramente delimitada en el sector del transporte urbano, de una parte, la concentración monopólica del transporte en un puñado de empresas: Sidauto, Universal, Metropolitana, Panamericanos, Santa Lucía y Amarillos y Rojos, que a partir de un poderoso gremio, Conalbuses, acordaron con el Estado condiciones a su favor, como el aseguramiento de subsidios para el pago del combustible, la importación de repuestos y la asignación de rutas estratégicas; de otra parte, los medianos y pequeños transportadores agrupados en Fenaltra, que tendrán menor capacidad de negociación con el Estado y, finalmente los conductores, que exigían salarios y condiciones laborales justas, a partir de su organización sindical.

38 Camacho, Sergio y Londoño, Rocío. "Planeamiento y soluciones del transporte urbano de Bogotá", *Estudios Marxistas* 16, 1978, p. 11

Entre 1970 y 1977 se registraron cerca de 20 paros del transporte, propiciados por los gremios de transportadores para presionar el pago estatal del subsidio, la garantía de bajos costos en llantas y repuestos y por supuesto, exigir el alza en las tarifas. Sin embargo, las presiones del gremio chocaban con las demandas de los usuarios del transporte, particularmente los usuarios de los barrios populares, quienes se oponían al alza de las tarifas y reclamaban que las diferentes empresas ampliaran y mejoraran las rutas. Esta es la razón de los paros cívicos zonales de los barrios surorientales en la salida a Villavicencio y en el corredor Santa Librada - Usme.

En marzo de 1974 los habitantes del barrio Altamira y vecinos de barrios aledaños promovieron otro paro cívico, bloqueando la carretera a Villavicencio, denunciando el mal servicio de transporte ofrecido por la empresa Continental³⁹ que impedía que otras empresas prestaran el servicio.

Nuevamente en noviembre el Comité Democrático Pro-defensa del Transporte, protagonizó otro paro cívico que bloqueó la carretera a Villavicencio. A pesar de la represión desatada, los habitantes lograron el compromiso de la alcaldía de mantener los servicios de transporte existentes, alargar la línea de los buses municipales hasta el barrio Juan Rey, poner a disposición 22 buses más y extender el horario de servicio de 4:00 a.m. a 12:00 p.m.⁴⁰

En la zona de Usme y Santa Librada se desarrolla un paro cívico en marzo de 1974, exigiendo al INTRA solución al problema de transporte.⁴¹

39 *El Espectador*, Marzo 22 de 1974.

40 *El Espectador*, Noviembre 28 de 1974.

41 *El Espectador*, Marzo 26 de 1974.



Otros paros similares se presentan años después en los barrios Meissen y en Bosa.

Estas experiencias de lucha urbana quedarán en la memoria de los sectores populares, generando dinámicas de organización como los comités de barrio, dispuestos a la denuncia y la movilización que se activaron de manera beligerante en el PCN de 1977.

Las luchas de los estudiantes

Según el Censo de 1973, la población estudiantil de la ciudad era de 500 mil personas, 470 mil de educación primaria, secundaria y técnica, y 30 mil universitaria. En conjunto el 25% de la población total de la ciudad, un porcentaje significativo que evidencia el emerger de un nuevo sector social. No obstante es necesario establecer una distinción de clase entre los estudiantes de secundaria, los estudiantes universitarios y los trabajadores de la cultura (artistas, intelectuales). Los estudiantes universitarios tendrán un proceso de politización en el imaginario de las izquierdas de la década de 1970, protagonizando protestas contra las políticas educativas y en rechazo a medidas como el alza del transporte. Por su parte los estudiantes de secundaria, con amplia presencia en los barrios populares, debido a la expansión y masificación educativa, convirtieron a varios colegios distritales como los INEM, el José María Córdoba, Restrepo Millán entre otros, en bastiones de movilización y protesta.

Durante la década de 1970 habrá una variación en la dinámica de la protesta estudiantil. La década inicia con el poderoso movimiento que logra derrotar el Plan Básico, sin embargo, a partir de la segunda mitad de la década se presenta una disminución en la movilización, reducida a protestas contra la represión, incluyendo asesinatos de estu-

diantes y cierres en las universidades públicas. En el caso de la Universidad Nacional, el experimento gubernamental lopista de nombrar al rector democrático Luís Carlos Pérez, fracasó y tuvo como consecuencia el incremento de la represión contra estudiantes y profesores y el crecimiento de las protestas y tropes, hasta declararse el prolongado cierre de 1976-77.

Si bien el nivel de la movilización disminuyó, fueron cobrando fuerza otras modalidades de protesta: las marchas de solidaridad y contra la represión y el tropel contra la fuerza pública.

Los estudiantes de las universidades privadas se sumaron a las protestas contra el gobierno, ya sea contra medidas de las directivas o en solidaridad con las protestas en la universidad pública, por ejemplo, en abril de 1976 los estudiantes de la Universidad Externado de Colombia se declaran en huelga de solidaridad con la Universidad Nacional que se encontraba cerrada y militarizada.

El Paro Cívico del 14 de septiembre de 1977

Para 1977 tanto en la capital como en varias regiones del país, la modalidad de paro cívico se había configurado como una forma de protesta de amplios sectores populares. Según Medófilo Medina, entre 1958 y 1977 se produjeron 88 paros cívicos, y entre 1970 y 1977, 72 paros.⁴² Esta forma de protesta expresaba las demandas de diversos sectores sociales, obreros, empleados, campesinos, semiproletarios, estudiantes, en los que participaban organizaciones de masas y organizaciones políticas de oposición al gobierno, nacional o local. Medófilo Medina propone

⁴² Medina, Medófilo. *Los paros cívicos...* p. 7



un conjunto de características distintivas que definen la particularidad de los paros cívicos como protesta urbana:

... la amplia gama social de sus participantes y la capacidad para mover a la acción a las masas y para despertar en éstas un gran espíritu de iniciativa. (...) el carácter perentorio “inaplazable” de las reivindicaciones que originan la protesta de la comunidad: tales como el acueducto, el alcantarillado, la construcción de una escuela, la elevación de tarifas del transporte, etc.⁴³

En el caso de Bogotá, las jornadas de septiembre de 1977, expresaron contradicciones y fuerzas sociales subalternas diversas, que además de la lucha reivindicativa, implicaban el rechazo al orden económico y político dominante, y de manera particular, al modelo de ciudad que las clases dominantes empezaban a configurar, lo que podríamos denominar como la economía “moral”⁴⁴ de las masas populares urbanas de Bogotá. Los centros de la protesta, las formas de lucha insurreccional, las consignas y blancos de la protesta, las modalidades de represión, así lo evidencian.

En el trabajo testimonial recogido por Arturo Alape sobre los sucesos del Paro Cívico de 1977 se da cuenta de la memoria popular sobre las tensiones urbanas que sirvieron de marco de la protesta popular:

Los antecedentes del paro Cívico tienen mucho que ver con el bloqueo que hace dos años organizaron los barrios surorientales a

la salida de la carretera a Villavicencio. Debido a problemas relacionados con el transporte, el agua, la luz. Se integró para esa ocasión un comité de 22 juntas comunales y el centro de provianda del barrio Gran Quindío.

En La Granja agitamos el paro aprovechando el problema de la valorización que existe sobre la Avenida a Medellín. Ocho meses antes del paro veníamos trabajando. En las asambleas fuimos progresivamente llamando la atención sobre el paro contra la carestía. ... No sólo con la idea del paro, con el problema de la valorización, sino con un aditamento: el día del paro se debía salir a las calles a combatir sobre la Avenida a Medellín. Así fue como veinte días antes se hicieron dos asambleas de mucha importancia, en las cuales salieron organizados los comités pro-paro de los barrios Las Ferias, Las Granjas.⁴⁵

Para analizar la protesta se toman los siguientes momentos: los preparativos, los acontecimientos del 13, 14 y 15 de septiembre y las secuelas del Paro Cívico

Los preparativos del Paro

El 19 de abril de 1977 los concejales del PCC en Bogotá, Teófilo Forero y Mario Upegui, propusieron ante el Concejo de Bogotá, la realización de un Paro Cívico contra la creciente carestía y los bajos salarios. En la manifestación del 1º de Mayo la mayoría de organizaciones políticas y sindicales reivindicaron la propuesta del Paro. A partir de estos eventos, en los meses siguientes se ambientó entre diferentes sectores sindicales y políticos la idea de paro general.

43 Medina, Medófilo. *La protesta urbana en Colombia en el siglo XX*. pp. 145 - 146

44 Thompson, Edward Palmer. “La economía “moral” de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII”. *Costumbres en Común*, Barcelona: Editorial Crítica 1995.

45 Alape, Arturo. *op. cit.*, p. 78.



Hacia el mes de agosto, ya se había llegado a acuerdos entre las centrales obreras. Por una parte la CSTC y la CGT habían enviado al despacho del Presidente Alfonso López Michelsen un pliego de 8 puntos:

1. Aumento general de salarios en un 50%
2. Congelación de precios y tarifas.
3. Levantamiento del Estado de Sitio.
4. Reapertura y desmilitarización de las universidades.
5. Plenos derechos sindicales para los trabajadores del Estado.
6. Tierra para los campesinos y cese de la represión en el campo.
7. Jornada laboral diaria de 8 horas y salario básico los trabajadores del transporte.
8. Abolición de los decretos de reorgánicos del ICSS lesivos para los usuarios y trabajadores de la entidad.
3. Convocatoria del Consejo del Trabajo para discutir condiciones laborales, pliegos, pactos colectivos, derecho de huelga.
4. Jornada Laboral de ocho horas para todos los trabajadores
5. Modificación de la reglamentación de la Ley 27 sobre amparo a la niñez
6. Abolición del impuesto a las ganancias ocasionales y a las cesantías.
7. Jornada de ocho horas para los chóferes asalariados y que se les fije salario mínimo suficiente
8. Regreso a la política de incentivos a las exportaciones menores y la supresión del impuesto a las ventas para los artículos no suntuarios.

Por otra parte la UTC (conservadora) y la CTC (liberal) presionadas por las bases, presentaron en agosto un petitorio a López Michelsen, con la pretensión de negociar:

1. Vigencia de la Ley 187 de 1959 sobre prima móvil
2. Convocatoria inmediata del Consejo Nacional de Salarios para la fijación del salario mínimo.

El 20 de agosto, las 4 centrales obreras dieron a conocer la declaración conjunta de lanzar el PCN, construir los Comités Unitarios y convocar ampliamente a los trabajadores y al pueblo a participar en la preparación y realización del Paro. A partir de aquí se inició la preparación organizativa del paro. En términos de la composición sociopolítica de los organizadores, se pueden evidenciar la presencia de dos grupos, las organizaciones sociales y las organizaciones políticas.

Las instancias organizativas que se conformaron para convocar y organizar el PCN a escala nacional fueron, por una parte el Comité Nacional de Paro, organizado desde mayo. Allí estaban representados los sindicatos más importantes que se encontraban en huelga en esa época: FECODE, SIN-





TRAICSS, SINTRAINDUPALMA, USO, y los presidentes de las cuatro centrales sindicales. Sus funciones eran la coordinación de un solo frente de lucha. Por otra parte el Comando Nacional de Paro, compuesto a nivel nacional por los presidentes de las cuatro centrales y a nivel regional por sus delegados. Se conformó en los días inmediatamente anteriores al PCN y durante la jornada orientó desde la clandestinidad, posteriormente se transformó en el Consejo Nacional Sindical. Para los estudiosos del movimiento sindical y para los dirigentes sindicales, esta instancia unitaria fue una de las principales conquistas del PCN.

A nivel de los acuerdos y convocatorias formales, la dirección gremial y coordinación recayó en las organizaciones sociales: La conducción general estuvo a cargo de dirigentes de las cuatro centrales sindicales, mientras que las organizaciones sindicales regionales, los comités contra la valorización, las Juntas de Acción Comunal y en donde existían los voceros de la Central Nacional Provienda, estarían encargadas del funcionamiento de los Comités Departamentales, locales y zonales de paro, así como comités de fábrica y barrial.

En términos de la conducción del paro, las organizaciones políticas tuvieron un papel fundamental. Poco se ha analizado acerca de su papel en las protestas populares, de ahí que sea necesario realizar una breve caracterización sobre su composición y participación.

La fuerza política más activa en la preparación fue el Partido Comunista Colombiano, quien mantenía una alianza electoral con otras fuerzas de la izquierda en la coalición denominada Unión Nacional de Oposición - UNO, desde aquí el PCC pudo ganar aliados políticos a favor del paro, por ejemplo a la Unión Revolucionaria Socialista URS. En las tareas de coordinación de la jornada tuvieron un importante papel los comités barriales de la Unión Nacional de Oposición, que había lanzado la candidatura presidencial de Julio César Pernía, el 7 de agosto en el Congreso de Oposición realizado en el Coliseo el Campín. La UNO transformó sus comités electorales en comandos barriales, que organizaban a los habitantes en torno al programa político de esta coalición electoral. Dentro de la UNO, la URS, impulsó la creación de comités a partir de las reivindicaciones inmediatas de la población y de las luchas democráticas articuladas a la lucha contra el régimen político.⁴⁶

La otra coalición electoral de fuerzas de izquierda se agrupó en el Frente por la Unidad del Pueblo FUP, surgido a partir de los desacuerdos entre el PCC y el MOIR. El FUP incluyó a las siguientes organizaciones: Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario MOIR, Comités Democráticos Populares Revolucionarios CDPR, Movimiento Nacional Democrático Popular MNDP, Alianza Nacional Popular ANAPO, Movimiento Independiente Liberal MIL y Movimiento Amplio Colombiano

46 Carrillo Bedoya, Jaime, *op. cit.* p. 271.



MAC. El FUP orientó que sus comités actuaran durante el paro como comités cívicos y de barrio.

Las distintas fuerzas del FUP participaron en las instancias locales de coordinación del PCN, más no en las instancias nacionales, el MOIR y los C DPR cuestionaron la dirección “revisionista” y “prosoviética” del Paro Cívico.

Una tercera fuerza política de izquierda con presencia en el Paro Cívico, estuvo integrada por los sectores abstencionistas del campo ML, del que hacían parte, el Partido Comunista de Colombia Marxista Leninista PCC (ML), la Liga Marxista Leninista, el Movimiento Camilista ML y el Movimiento de Unificación Revolucionaria MUR-ML. En diferentes comunicados estas organizaciones plantearon que la convocatoria del paro era una táctica del “vieirismo” para aprestigiarse ante las masas y canalizarlas hacia las elecciones de 1978. Por eso se llamaba a “desenmascarar la maniobra del revisionismo y el socialimperialismo”:

... en ocasión del paro, y teniendo en cuenta la inconsecuencia de los vieiristas y la debilidad y dispersión de nuestras fuerzas (...) organizar una amplia agitación política revolucionaria entre las masas y movilizarlas a la realización de luchas concretas o a prepararse para realizarlas de acuerdo con la situación real de cada sitio.⁴⁷

Varias de las fuerzas maoístas estaban además concentradas en los paros de la USO y FECODE, federaciones del Sindicalismo Independiente, que llevaban varios días en paro, lo que además generó roces con los dirigentes de la CSTC.

47 Liga Marxista Leninista. “Frente al Paro Cívico Nacional convocado por los revisionistas vieiristas”. *Nueva Democracia*. No. 33 Septiembre 1977. p. 12.

En las disputas entre las fuerzas de izquierda, durante y después de la jornada de protesta, los analistas del Partido Comunista generalizaron la idea de que el no apoyo de los maoístas a la dirección del Paro había sido una traición a la clase trabajadora. Ha sido parte de la tradición de izquierda, que las críticas y el no apoyo incondicional a las propuestas de uno u otro sector han sido leídas como traición. En el caso de los maoístas, su crítica preñada de sectarismo, pasó a la historia social y a la memoria colectiva como actitud oportunista y policíaca⁴⁸. El mismo Medófilo Medina afirmaría: “Los diversos grupos que configuran el llamado Campo ML no solo se abstuvieron de participar en el paro, sino que lo denunciaron y ocuparon una posición radicalmente adversa a su realización”.⁴⁹

Las fuerzas guerrilleras FARC, ELN, EPL, M-19, Autodefensa Obrera ADO, Comando Urbano PLA, Frente Revolucionario de Unidad Popular FRUP, manifestaron su respaldo a la lucha popular y sus respectivas estructuras urbanas, bastante reducidas en esa época, salvo las del M-19, se vincularon activamente a la jornada.

El 28 de agosto se realizó el Cabildo Obrero y Popular en el que se acordaron los preparativos finales y la organización de comités barriales de paro⁵⁰. Dirigentes de las centrales sindicales llegaron a acuerdos con los sindicatos de transportadores y algunas empresas para garantizar que este sector se vinculara a la jornada.

Por su parte, el Partido Conservador, en la oposición en ese momento, a través del pe-

48 Alape, Arturo, *op. cit.*, p. 10.

49 Medina, Medófilo. *op. cit.*, p. 170.

50 Es importante anotar que la figura de Cabildo, como instancia de decisión y democracia popular, ha jugado en la historia de la protesta urbana en Bogotá un lugar destacado.





riódico *La República*, y de doña Bertha Hernández de Ospina, manifestaron su acuerdo en la realización del paro cívico, esperando ganar opinión pública para las elecciones presidenciales de 1978.

La preparación implicó labores de agitación y propaganda y la acumulación de materiales para la protesta. Entre las tareas claves estaban la parálisis del transporte (ya fuera por acuerdo con los sindicatos de choferes o boicoteando el transporte) y la resistencia ante el dispositivo policial y militar.

Los centros de mayor actividad preparatoria fueron los mismos que durante los últimos años habían sido epicentro de las luchas urbanas: los barrios del sur oriente que dan salida a Villavicencio con centro en Altamira y el Gran Quindío; los barrios del corredor Usme-Santa Librada; los barrios del sur (Meissen, San Carlos, Santa Lucía, Las Colinas); los barrios del sur occidente Bosa y Kennedy; los del occidente Fontibón y, los del noroccidente (Las Ferias, Bonanza, Taboara, Estrada).

Entre tanto el gobierno de López se negó a contestar las propuestas de los trabajadores, y en el caso de Bogotá en compañía

del alcalde Bernardo Gaitán Mahecha y los mandos policiales y militares implementaron el denominado “Plan Tricolor”, para el control de la protesta popular, militarizando barrios como el Policarpa, en donde las autoridades aseguraban se estaban “haciendo los preparativos subversivos”.

Los gobiernos nacional y distrital intentaron desacreditar la movilización difundiendo inicialmente que más que una jornada de reivindicación social, se trataba de una jornada política en la que la oposición buscaba atacar la labor del gobierno apuntando a las elecciones presidenciales que se avecinaban. Luego el tono discursivo giró hacia una prosa contrainsurgente: se trataba de una jornada subversiva. Esta calificación de “paro subversivo” con que el gobierno trató de amedrentar a la población capitalina, tuvo un efecto adverso, pues enardeció aún más los ánimos de la protesta.

El gobierno, las fuerzas militares y de policía y los medios de comunicación se unieron para condenar el Paro y exigir la aplicación de la ley y el orden, con todo rigor. La censura, la descalificación y la represión fueron la nota imperante antes, durante y después de la protesta. El 26 de agosto se emitió el decreto 2004 que imponía arresto de 30 a 180 días a quienes organizaran, participaran o apoyaran cualquier manifestación popular, se amenazó con despidos y cancelación de personerías jurídicas de los sindicatos. Desde el 2 de septiembre se habían prohibido las concentraciones públicas y se impuso la censura en los medios de comunicación, solo se podían emitir mensajes del gobierno.

El 13 de septiembre, la ciudad fue militarizada y la Policía Nacional mediante la Resolución 4043 prohibió el tránsito de motocicletas en Bogotá, para evitar “*que se cometan*



delitos o que se rieguen puntillas, grapas o tachuelas desde estos vehículos”⁵¹

El 13, 14 y 15 de septiembre

El PCN fue concebido y preparado como una huelga nacional de trabajadores, que podía contar con el apoyo de los pobladores de los barrios populares, en donde el aspecto central sería el paro en la aparato productivo, sin embargo lo que ocurrió fue un gigantesco estallido de los sectores populares urbanos, en la mayoría de los casos sin coordinación de los comités de paro o de las organizaciones de izquierda.

Diferentes testimonios dan cuenta que para el martes 13 de septiembre, centenares de pobladores de los barrios bogotanos estaban dedicados a los preparativos finales: doblar grapas, almacenar llantas viejas, preparar botellas de gasolina, alistar mechas, juntar bultos con vidrios rotos, recolectar estopa y miles de tachuelas, el objetivo inicial era bloquear el transporte.

La hora cero fue establecida a las 12 de la noche del 13 de septiembre, desde varios edificios del centro de la ciudad, sindicalistas de las centrales obreras dieron la orden de inicio, quemando voladores, que con el estruendo explosivo de la pólvora anunciaban a la ciudadanía el comienzo de la protesta popular.

El esquema (Tabla No. 3), permite visualizar la dinámica de la protesta, en la que se articularon las instancias de coordinación sindical, las fuerzas de la izquierda y las organizaciones barriales, todas estas fuerzas se pusieron en juego durante el PCN en Bogotá,

A la madrugada del miércoles 14, cente-



nares de manifestantes bloquearon arterias vitales: la Avenida Caracas entre los “altos” de San Carlos y Las Colinas; el cruce de la Avenida 68 con la Autopista Sur; el tramo Soacha – Bosa; la Avenida Primero de Mayo a la altura de los barrios Tejar y Alquería; el tramo de la vía férrea en el barrio de invasión Atahualpa en Fontibón; la Autopista Medellín y la calle 68 barrios Tabora, Las Ferias, Estrada; en Ciudad Kennedy, los barrios Roma, Timiza entre las principales concentraciones de manifestantes.

Arturo Alape, recogió testimonios que evidencian la subjetividad rebelde de numerosos pobladores: “... En el barrio Santa Lucía, la gente se concentró como nunca, en disposición de pelea. Cualquier vehículo se recibía a piedra. Desde las seis de la mañana, las consignas. Mucho joven. Tantas mujeres como nunca. Es un sector proletario.”⁵²

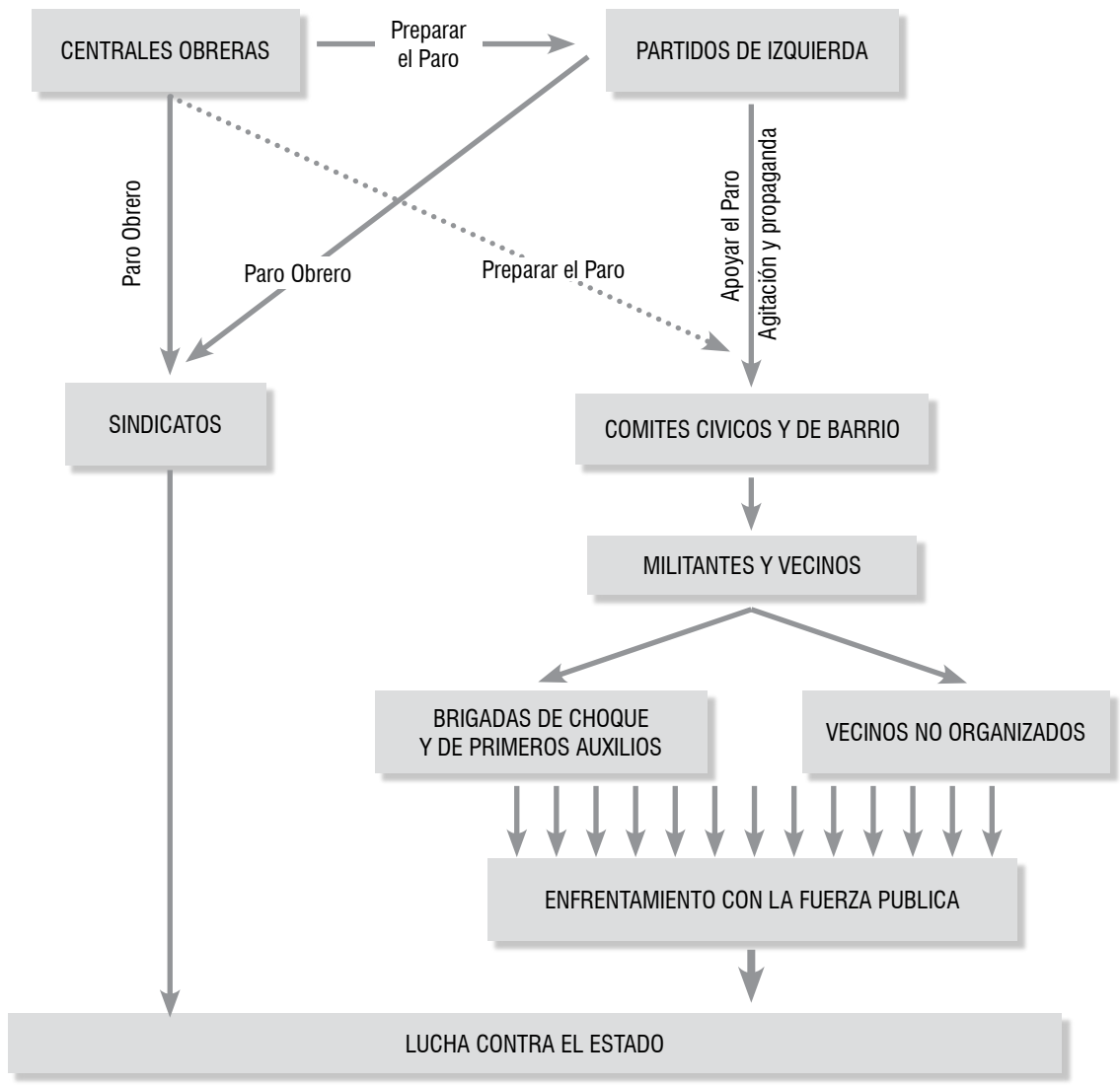
En el centro de Bogotá, los empleados bancarios, de Telecom y de la Empresa de Teléfonos y otras empresas públicas realizaron mítines y marchas de apoyo al paro. Un articulista de la Revista Alternativa, realizaba el siguiente balance preliminar:

51 *El Tiempo*, 14 de septiembre de 1977, en Arturo Alape, *op. cit.*, p. 24.

52 Arturo Alape, *op. cit.*, p. 52.



Tabla No. 3
La dinámica de la protesta urbana durante el PCN



Fuente: Jaime Carrillo Bedoya (1981). Los Paros Cívicos en Colombia. Editorial La Oveja Negra. Bogotá, p. 267.

Los vivos enardecidos y espontáneos del pueblo pauperizado expresaron su rechazo a la explotación del capital; las mujeres, los niños y los adolescentes sentaron su protesta especialmente energúmena contra la miseria creciente; los choferes y taxistas se sumaron a la paralización del transporte. Los comités de barrios organizaron barricadas y brigadas que bloquearon efectivamente el tránsito de

buses y de automóviles, garantizando el éxito del paro.⁵³

A mitad de la mañana del miércoles se inicia la confrontación con la policía y el ejército, se producen muertos y numerosos heridos y centenares de detenidos, pero la represión no

53 "Ilegal", pero arrollador. El pueblo sintió la medida de su fuerza", *Revista Alternativa*, No. 132, Bogotá 19 al 26 de septiembre de 1977, p. 8.



logra aplacar la protesta. La Revista Alternativa presenta este balance de la situación a las 11 de la mañana en varios sectores de la ciudad:

Los enfrentamientos se recrudecen por la Avenida 68, desde el cruce de la Autopista Sur con la 1°. De Mayo, en la Alquería. El pueblo se toma Mármoles Andinos, Modulíneas y Laboratorios Lutecia destrozando las instalaciones y saqueando. Se incendian en la calle los archivadores. Saqueos en las Ferias, quema de carros. Las fábricas se siguen desocupando. Los camiones de gaseosas han tenido que regresar a sus bases...⁵⁴

Durante el 14 y el 15 de septiembre los blancos de las masas fueron esencialmente de tres tipos, el transporte, las fuerzas represivas y los grandes almacenes y algunos bancos. Bloquear el transporte era una de las exigencias para mantener el paro cívico, para esto se utilizó el sistema de "siembra" de clavos,regar tachuelas, vidrios y aceite en las calles. Para defenderse de las agresiones de la fuerza represivas e impedir el tránsito se organizaron bloqueos y taponamientos. Así mismo, para golpear los símbolos más palpables del capital en un contexto de carestía y desempleo, se apedreó y saqueó un gran número de almacenes. Al analizar los

informes policiales, estos arrojan los siguientes datos:

Según las fuentes oficiales, en diferentes puntos de la ciudad fueron incendiados 19 vehículos, 6 de empresas de transporte privadas, 5 de empresas públicas y 3 de las fuerzas represivas y 5 particulares.⁵⁵

En el sector noroccidental de la ciudad fueron saqueados y/o apedreados los siguientes establecimientos: Almacenes Only, Almacenes Yep, Cafam (Quirigua, Ferias y Normandía) y la Ferretería Monserrate, Banco Cafetero (La Estrada). En el sector sur occidental: la empresa de muebles Modulíneas, Laboratorios Lutecia, Mármoles Andinos, Calzado la Corona, (en el sector que va de la Alquería, Venecia y Muzú), Almacén Tía (barrio Claret), Colsubsidio (barrio Tejar), Ley (Kennedy), Cafam (Claret), Croydon (autopista Sur), Banco del Comercio (barrio Inglés), Caja Agraria (Santa Lucia), (ver Tabla 4).

Se presentaron además el corte de los circuitos eléctricos que alimentaban los trollyes⁵⁶ en Kennedy y el Quiroga, se incendió una estación de servicio en el barrio San Francisco,

55 López Michelsen, Alfonso. *Documentos Presidenciales relacionados con los antecedentes y desarrollos del 14 de septiembre de 1977*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1980, Anexo B

56 Sistema de transporte público de carácter estatal, a partir de buses articulados soviéticos, cuya fuente energética era la electricidad.

54 "Bogotá ¡Paro es paro!", *Revista Alternativa*, No.132, Bogotá 19 al 26 de septiembre de 1977, p. 2



Tabla No. 4
Inmuebles afectados por pedreas y saqueos en Bogotá

No.	Nombre establecimiento	Dirección	Pérdidas en pesos	Observaciones
1	Almacenes Only	Av. 78 No. 75-89	3.840.000	Incluye gastos por lesiones
2	Almacenes Yep	Av. 68 No. 66-31	3.000.000	
3	Modulíneas	Av. 68 No. 40-51 sur	1.000.000	
4	Laboratorios Lutecia	Av. 68 No. 40-21 sur	800.000	
5	Carrocerías Colombia	Av. 68 No. 38-91 sur	120.000	
6	Mármoles Andinos	Av. 68 No. 37-07 sur	100.000	
7	Calzado La Corona	Av. 68 No. 38-05 sur	150.000	
8	Almacén Tía (Claret)	Calle 42 No. 27-18 sur	50.000	
9	Cafam (Ferias)	Calle 68 No. 60-94	31.000	
10	Banco del Comercio, barrio Inglés	Cra. 27 No 39-98 sur	20.000	Vidrios Rotos

Fuente: Alfonso López Michelsen. (1980). Documentos Presidenciales relacionados con los antecedentes y desarrollos del 14 de septiembre de 1977. Imprenta Nacional. Anexo B

se asaltó la Alcaldía de Tunjuelito y el puesto de policía del barrio Inglés, se asaltó también la central telefónica de la calle 68⁵⁷.

Hacia las 4 y 30 de la tarde del miércoles 14 de septiembre, el alcalde Gaitán Mahecha decretó el toque de queda. A pesar del incremento de la represión la lucha popular se intensificó y la ciudad se mantuvo paralizada hasta el día jueves 15 de septiembre. En el informe de la Revista Alternativa se registró lo siguiente:

4:30 p.m. El gobierno anuncia el toque de queda, ya totalmente desbordado por los acontecimientos. Era el más patente reconocimiento de éxito absoluto del paro en la capital del país...

8:00 p.m. después del toque de queda y la alocución de López se presentan desafíos frontales a las tropas en cuatro sitios cla ves: Quirigua, Minuto de Dios, 68 con 68 y Fontibón...⁵⁸

Sólo hasta llegada la noche del 15 de septiembre, después de una jornada de intensa confrontación, fueron desalojados los manifestantes de los “altos” de San Carlos, al sur de la ciudad, que resistieron y mantuvieron el bloqueo del transporte.

Durante el paro, según diversas fuentes, fueron asesinados en Bogotá, por lo menos 25 personas, en su mayoría adolescentes y jóvenes (ver Tabla No. 5), muchos de ellos fusilados, como el caso de los muertos en el barrio Atahualpa de Fontibón, más de 500 heridos con tiros de fusil, y 3450 detenidos, reclusos en el estadio “El Campín” y en la Plaza de Toros. Los niños y los jóvenes de los sectores populares fueron la fuerza de choque y quienes colocaron la principal cuota de sacrificio en la jornada, explicable en parte, por la ruptura cultural de esta generación con los símbolos del poder tradicional de las clases dominantes y su encuentro con una dinámica cultura radical que diferentes corrientes de la izquierda difundían y organizaban en los barrios populares.

57 Carrillo Bedoya Jaime, *op. cit.* p. 238.

58 *Ibid.*, p. 5.





Tabla No. 5
Listado Parcial de víctimas en el Paro Cívico de septiembre de 1977

Nombre	Profesión	Lugar del homicidio	Edad	Lugar de Residencia
1. Pablo Álvarez	-	Cafam Centenario	23	B. Centenario
2. Jorge Arévalo	Est. Inem Kennedy.	Calle 33 Kra. 74 sur	15	B. Kennedy
3. Wilsón Arizmendi M.	Obrero	Av .1°. Mayo Cll 68	18	B. Alcalá
4. Pedro Nefalí Monroy	Estudiante Sena	Bco. Cafetero Estrada	24	B. La Estrada
5. José L. Pulido	Estudiante Bto.	Bco. Cafetero Estrada	19	B. La Estrada
6. Elda J. Morales	Estudiante	Barrio Atahualpa	18	B. Atahualpa
7. Edgar E. Moreno	Estudiante	Barrio Atahualpa	10	(Fontibón)
8. Celina González G.	Ama de casa	Barrio Atahualpa	21	B. Atahualpa
9. Luís Alfredo López	Campesino	-	60	(Fontibón)
10. José Edison Martín	Estudiante Bto.	-	19	B. Atahualpa
11. Armando Jiménez S.	Estudiante Bto.	Kra. 66 calle 65	18	(Fontibón)
12. Hernando Pagote C.	Empleado	Kra. 77 Cll. 68	18	-
13. Ismael León	Estudiante Bto.	-	34	-
14. Jairo Enrique Espítia	-	-	14	B. La Estrada
15. Josefina Rico Ch.	Obrera	Kra. 26 calle 28 sur	18	B. Boyacá
16. Gloria Ayala Soto	Empleada	Calle 46 Kra. 9	20	-
17. Tarcisio de J. Reyes	Estudiante Univ.	Kra. 15 Calle 46	-	B. San Vicente
18. Luís Alfonso Blanco	-	-	-	B. Libertador
19. Jorge Ramírez	-	-	-	B. Marco Fidel Suárez
20. Elías Montoya	-	-	-	-
21. José Fernández	-	-	-	B. Marco Fidel Suárez
22. Hugo López	-	-	-	-
23. Francisco Pedraza	-	-	-	-
24. N.N. (hombre)	-	-	28	-
25. N.N. (hombre)	-	-	23	-

Fuente: Periódicos Voz Proletaria, El Espectador, Revista Alternativa.

Con posterioridad al paro, en noviembre de 1977 de manera demagógica, el gobierno autorizó un alza de salarios que obviamente no cumplía las exigencias propuestas en el Paro y convocó el Consejo de salarios y de Trabajo compuesto por el gobierno, los empresarios y los presidentes de las centrales sindicales. A su vez la movilización popular no disminuyó, en octubre y noviembre se desarrollaron varias luchas contra la represión y los asesinatos realizados por las fuerzas represivas, la ola huelguística creció durante

1978, año en el que se registraron 20 paros cívicos regionales. Esta tendencia de la protesta tendría su declive a partir de la aplicación del Estatuto de Seguridad a partir de septiembre de 1978.

Los balances de la época sobre el Paro Cívico

Los balances realizados con posterioridad al PCN de 1977, indican que los diferentes actores políticos, dominantes y subalternos,



reorientaron o intentaron reorientar sus respectivas estrategias.

Desde la perspectiva de las clases dominantes, el balance predominante se orientó por la lógica contrainsurgente y la exigencia de aplicar medidas de fuerza para controlar los brotes de insurgencia social. El presidente López, en la alocución televisiva de la noche del miércoles 14 de septiembre, realizó el siguiente balance:

... precisamente, el fracaso del paro tenía que obligar a los extremistas, a quienes lo patrocinaban desde uno u otro ángulo, a recurrir a otros expedientes distintos de la suspensión del trabajo. Y este expediente ha sido la violencia. No en todas partes sino circunscrita a la ciudad de Bogotá lo cual nos ha obligado a decretar, sin dramatismo, sin espectacularidad, el toque de queda, a partir de las 8 de la noche del día de hoy y hasta las 5 de la mañana, mientras duren las circunstancias que nos han obligado a decretarlo. (...) ⁵⁹

El 6 de octubre, el Ministro de Defensa Nacional, general Abraham Varón Valencia, realizó una alocución televisiva para explicar al público las razones de la actuación de las fuerzas armadas, realizó un recuento de los actos de los “agitadores”: ataques, destrozos y saqueos a la propiedad privada, ataques a la fuerza pública, y terminó exaltando el heroico papel de las fuerzas armadas y su fidelidad a la ley y a la Constitución:

Frente a los resultados de la asonada y el motín; frente a la necesidad de contenerlos para evitar daños superiores por la generalización de los actos de violencia, en mi condición de Ministro de Defensa y de General de la República e interpretando el sentimiento

unánime del mando militar, deseo manifestar que nos duele la muerte de cualquier persona ajena o no a nuestras filas, pues todos somos colombianos. Que como mandos superiores ofrecemos nuestro reconocimiento a la actuación serena y patriótica de las tropas y en especial por la forma como en el país en cumplimiento de la misión de guardianes del orden, fijada en la Constitución y las leyes de la República, realizaron todos los esfuerzos y sacrificios que fueron necesarios para garantizarle a los colombianos el retorno a la normalidad y el beneficio de la paz.”⁶⁰

El análisis contrainsurgente de la movilización popular permitió a los mandos militares ambientar la necesidad de crear un marco jurídico político para “enfrentar la amenaza subversiva”. En diciembre de 1977, en un documento de los altos mandos militares al Presidente, le recordaban la necesidad de tomar medidas drásticas en materia de orden público.

Es de esperarse que las nuevas medidas que tome el gobierno, al que reiteramos nuestro decidido apoyo, y las correspondientes acciones de las fuerzas militares, por enérgicas que ellas sean, en virtud de que tienen que garantizar el régimen institucional y la seguridad ciudadana, cuenten con la comprensión y solidaridad [...] de la Corte Suprema de Justicia, en su función de colaborar como rama del poder público para asegurar la realización de los fines del Estado.⁶¹

Así se fue formando el consenso entre la elite empresarial y política para girar a una política de “terrorismo de estado”, convirtiendo a la dirigencia sindical y social en los ene-

60 General Varón Valencia, Abraham. *Informe al país del Ministro de Defensa Nacional*. En: Documentos Presidenciales relacionados... p. 51-56

61 Documento de los mandos militares al presidente López Michelsen en diciembre de 1977



migos internos de la democracia colombiana. En ese contexto las tesis de la represión a ultranza contaron con vía libre al llegar a la presidencia el candidato liberal Turbay Ayala, quien derrotó en las elecciones a Belisario Betancur, el candidato del partido conservador, con un programa que se basaba en tres ideas centrales, reclamadas por el bloque de clases dominantes: “la producción, la seguridad y el empleo”. Al comienzo de su mandato, expidió el Estatuto de Seguridad en ejercicio del artículo 121 de la Constitución Nacional, para contrarrestar el movimiento popular. La expedición del estatuto se realiza una semana antes del aniversario del Paro Cívico. El Estado se permitió la transgresión de su propia legalidad para desarrollar la guerra antisubversiva, se validó la tortura, la desaparición forzada y a comienzos de la década de 1980 del fenómeno paramilitar.⁶²

De parte de las centrales sindicales y de los partidos de izquierda, el balance fue absolutamente optimista. En las entrevistas que realizó Arturo Alape a los líderes sindicales, se encuentran afirmaciones como estas:

Para mí el balance es formidable. (...) El movimiento sindical se ha robustecido, ha crecido, es una esperanza para el pueblo en general. La gente está pensando en la unidad de las bases. (...) Las gentes han cambiado las adhesiones a ciertas banderas por el derecho de exigir y de imponer condiciones de vida, a las cuales tiene derecho absoluto.⁶³

Lo más importante fue el clima unitario que vivimos los trabajadores. Porque fuimos ca-



paces de superar la politiquería que nos tenía anarquizados. (...) En ese sentido hemos avanzado, hemos recuperado por lo menos veinte o treinta años en la historia del movimiento sindical.⁶⁴

En primer lugar se ha creado un ambiente unitario resultante del paro, el funcionamiento del CNS y de los consejos regionales. (...) Del PCN salieron fortalecidos todos los destacamentos obreros y populares. (...) La CSTC, gestora del PCN y principal fuerza comprometida en su realización, ha salido con más prestigio e influencia que antes.⁶⁵

Considero pues que la gran significación que ha tenido para la clase obrera en general y para el pueblo colombiano la realización y la victoria del Paro Cívico, se expresan concretamente en el fenómeno indiscutible de un gran ascenso de la lucha de las masas, por consiguiente en una radicalización en el proceso de la lucha de clases...⁶⁶

64 Alape, Arturo. Entrevista a Gustavo Díaz Raga, presidente de la CTC, *op. cit.*, P. 127.

65 Alape, Arturo. Entrevista a Pastor Pérez, presidente de la CSTC. *op. cit.*, p. 134.

66 Arturo Alape. Entrevista a Víctor Baena López, presidente de la CGT. *op. cit.*, p.141.



Se trataba de un balance que además de optimista suponía, desde las diferentes perspectivas políticas e ideológicas del sindicalismo, que se estaba en un momento de concreción de un proyecto contra hegemónico con amplio respaldo y maduración popular.

Medófilo Medina plantea que para la izquierda radical y de manera más acentuada para las guerrillas, el paro produjo una profunda alteración en el sentido de la percepción política. En el caso de las FARC, la Séptima Conferencia realizó un cambio estratégico. Según Medina “el PCN del 14 de septiembre había sido una insurrección a la

que sólo le habían faltado las armas para instaurar el poder popular.”⁶⁷

Sin embargo, en términos de resultados electorales, el optimismo de la izquierda sufrió un duro revés. En las elecciones presidenciales de 1978, a pesar de la activa campaña de los diferentes sectores de la izquierda los resultados fueron pírricos: el candidato de la Unión Nacional de Oposición UNO, liderada por el PC, Julio Cesar Pernía, logró tan solo 114.636 votos, 3.09% del total; Jaime Piedrahita Cardona del Frente por la Unidad del Pueblo –FUP obtuvo 48.309 votos, el 1.3% del total, y Socorro Ramírez de Uníos/ y Anapo Socialista, 10.920 votos, el 0,29%. Sumada la izquierda, apenas alcanzó el 4.68%. Comparativamente, en las elecciones de 1974, toda la izquierda sin la ANAPO obtuvo 159.824 votos, el 3.2% del total de votación; en 1976, 145.320 votos para un 4.37%.

Estos resultados electorales muestran que no necesariamente existe una correspondencia entre las luchas sociales populares y el respaldo e identidad a los proyectos políticos de la izquierda, lo que se convierte

en un tema de investigación obligatorio para la comprensión de la historia de la izquierda colombiana.

De todos los balances, el de mayor alcance estratégico, pero el menos tenido en cuenta en ese entonces, fue el realizado por el médico de izquierda Guillermo Fergusson:

Magnífico que tanto los dirigentes obreros, como los líderes políticos de izquierda, saboreen el triunfo y las masas se percaten de su poder, porque “nada tiene tanto éxito como el éxito”. Pero al mismo tiempo es importante que no se engañen, cometiendo el error de subestimar al enemigo y sobrevalorar sus propias fuerzas. El triunfalismo engendra fantasías voluntaristas llenas de peligros...

Los empresarios, los terratenientes, los mafiosos y los capitalistas extranjeros, frente a los problemas de insurgencia popular que genera la desesperación, ante la inseguridad, el burocratismo, ineficiente etc., etc., pronto clamarán abiertamente por una “mano fuerte” que ponga “orden” y les permita “trabajar” y seguir explotando impunemente. (...)

Se hacen estas reflexiones, a lo mejor equivocadas, para que los dirigentes políticos y gremiales piensen en la pronta estructuración de mecanismos defensivos y de supervivencia. No debe desalentarse la acción de las masas; hay que impulsarla organizadamente. En las condiciones reales del país es fácil caer en un desastre que haría retroceder el proceso de liberación nacional. Las dolorosas experiencias uruguayas, argentinas y chilenas son aleccionadoras.⁶⁸

67 Medófilo Medina, *op. cit.*, p. 32.

68 Fergusson, Guillermo “Después del paro: Ojo al triunfalismo”. En Revista Alternativa, No. 135, octubre 10 al 17 de 1977, p. 11.





Conclusiones

El análisis presentado sobre el PCN del 14 de septiembre, considerado como la principal protesta urbana en la segunda mitad del siglo XX bogotano, permite precisar que:

- Los clases populares urbanas participantes, tuvieron un proceso de configuración como clases subalternas, a lo largo de la década de 1970, tiempo en el que fueron construyendo y delimitando su identidad, en pugna con el modelo de ciudad imperante y con las lógicas del capital, que empezaba a articular un nuevo régimen de acumulación, el orden neoliberal. Estas contradicciones se expresaron en el PCN: sus demandas, consignas, blancos y formas de organización así lo demuestran.
- Para los dirigentes populares (sindicalistas y activistas de izquierda) la radicalidad y contundencia de la participación popular, los llevó a plantearse una estrategia triunfalista, subvalorando la reacción violenta de las clases dominantes, aspecto que no les permitió resistir las implicaciones desarticuladas y fragmentadas del estatuto de seguridad impuesto durante el régimen de Turbay Ayala.
- Para las clases dominantes el desarrollo del Paro Cívico incrementó el “pánico antisubversivo”, profundizando su mirada sobre la protesta popular como crimen o patología social y desarrollando una estrategia de control y normalización social basada en la represión.

✖

